

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA QUINTA SESION

Presidente: Sr. TAYLHARDAT (Venezuela)

SUMARIO

EXPRESIONES DE CONDOLENCIA AL GOBIERNO Y AL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS RELATIVOS AL DESARME (continuación)

La presente acta está sujeta a correcciones.

Deben ser hechas dentro de un plazo de una semana a contar a partir de la fecha de publicación, con la firma de un miembro de la delegación interesada, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750.2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un documento separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL
A/C.1/44/PV.5
23 de octubre de 1989

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

EXPRESIONES DE CONDOLENCIA AL GOBIERNO Y AL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

El PRESIDENTE: Hemos rec. ido con gran angustia y consternación las noticias sobre el terremoto que sacudió a la ciudad de San Francisco en el día de ayer. Estoy seguro de que interpreto el sentimiento de esta Comisión cuando expreso a la delegación de los Estados Unidos nuestra solidaridad con el pueblo y el Gobierno de su país. Formulamos nuestras sinceras expresiones de condolencia a las víctimas del terremoto.

TEMAS 40 A 69 Y 151 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS RELATIVOS AL DESARME

El PRESIDENTE: Tiene la palabra el actual Presidente de la Conferencia de Desarme, quien presentará a esta Comisión el informe de la Conferencia correspondiente al corriente año.

Sr. BENHIMA (Marruecos), Presidente de la Conferencia de Desarme (interpretación del francés): Sr. Presidente: Me complace expresarle en mi propio nombre y en mi carácter de Presidente en ejercicio de la Conferencia de Desarme mis cálidas felicitaciones en oportunidad de haber asumido usted la Presidencia de la Primera Comisión.

Su larga carrera diplomática, jalonada por importantes funciones en la diplomacia multilateral y especialmente en la esfera del desarme, donde sus calidades de negociador avezado son tan apreciadas, es una de las tantas razones que nos brindan la seguridad de que los trabajos de esta importante Comisión se verán coronados por el éxito.

He pedido la palabra en mi carácter de Presidente de la Conferencia de Desarme para presentar el informe de la misma relativo al período de sesiones de 1989. Este informe, que figura en el documento CD/956, se ha publicado como suplemento de los documentos oficiales de la Asamblea General, con la signatura A/44/27.

El capítulo II del informe de la Conferencia se refiere a la organización de los trabajos. La Conferencia celebró su período de sesiones de 1989 del 7 de febrero al 27 de abril y del 11 de junio al 31 de agosto. Este capítulo también contiene un resumen de las diversas cuestiones que figuran en esta esfera, especialmente la participación de los Estados miembros en los trabajos de la Conferencia, el orden del día y el programa de trabajo del período anual de sesiones, la presencia y la participación de los Estados no miembros de la Conferencia, la ampliación de la composición de la Conferencia, así como el mejoramiento y la eficacia de su funcionamiento. Además, figuran en dicho informe las medidas adoptadas por la Conferencia con respecto a la situación financiera de la Organización, así como las comunicaciones provenientes de organizaciones no gubernamentales.

Los trabajos sustantivos de la Conferencia durante su período de sesiones de 1989 son el objeto del capítulo III del informe anual. Esta parte del informe enumera los documentos puestos a disposición de los miembros y resume las deliberaciones sobre diversas cuestiones examinadas por la Conferencia, así como las posiciones expresadas por los grupos y las delegaciones sobre todos los temas del orden del día.

Durante el período de sesiones de 1989, el Presidente durante el mes de marzo, Embajador Yamada, del Japón, emprendió consultas individuales oficiosas, con miras a llegar a un acuerdo sobre un mandato para el comité ad hoc, que debía constituirse de conformidad con el punto 1 del programa titulado "Prohibición de los ensayos de armas nucleares". Se lograron progresos sustantivos en el marco de dichas consultas. En efecto, ellas permitieron reducir considerablemente las divergencias entre las delegaciones y acercar las posiciones. Por tal motivo, como lo observa el párrafo 38 del informe, muchos miembros de la Conferencia expresaron el parecer de que estas consultas deberían proseguir hasta que se llegara a un acuerdo sobre un mandato para el establecimiento del comité ad hoc previamente mencionado.

Por su parte, el Grupo ad hoc de Expertos Científicos Encargado de Examinar las Medidas Internacionales de Cooperación para Detectar e Identificar Fenómenos Sísmicos, continuó sus deliberaciones sobre los planes para la realización de una experiencia a gran escala, llamada Ensayo técnico del Grupo ad hoc de Expertos Científicos (ETGEC-2). El objetivo de dicha

experiencia es examinar los conceptos iniciales propuestos para un sistema mundial moderno de intercambio de datos sísmicos, que podría crearse en el marco de un tratado de prohibición de los ensayos nucleares, de conformidad con el mandato confiado al Grupo ad hoc en 1979.

Asimismo, continuaron las consultas en el seno de la Conferencia sobre el procedimiento a seguir para el examen del punto 2 del programa, titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear" y del punto 3, titulado "Prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas". Lamentablemente, no ha resultado posible llegar a un acuerdo sobre una estructura apropiada para examinar estos puntos del programa. Los debates que se desarrollaron sobre este tema, así como los relativos a las cuestiones sustantivas planteadas con arreglo a estos puntos, se reflejan en las secciones pertinentes del informe anual.

El consenso histórico de la Conferencia de París de los Estados partes del Protocolo de Ginebra de 1925 y de los demás Estados interesados, celebrada a principios de este año, se tradujo en un importante avance de las negociaciones que se vienen realizando desde hace 10 años en la Conferencia de Desarme, con miras a la conclusión de una convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas químicas y sobre su destrucción. El éxito de la Conferencia gobiernos-industria contra las armas químicas, celebrada hace poco en Canberra, así como las recientes declaraciones ante la Asamblea General, especialmente las de las grandes Potencias, permiten abrigar la esperanza de una intensificación de las negociaciones de Ginebra sobre el proyecto de convención sobre armas químicas.

El informe del Comité ad hoc sobre las armas químicas aparece en el informe anual de la Conferencia. En el apéndice I figura la estructura preliminar de una convención sobre armas químicas, así como otros documentos pertinentes. Los documentos contenidos en el anexo II reflejan los resultados de la labor efectuada sobre cuestiones incluidas en la convención y que servirán de base para la labor futura del Comité ad hoc.

A este respecto, quiero señalar que los trabajos dedicados a la convención, que fueron presididos competentemente por el Embajador Pierre Morel, de Francia, se reanudarán en el cuadro de consultas con participación abierta, entre el 20 de noviembre y el 14 de diciembre, así como durante un período de sesiones de duración limitada del Comité ad hoc que tendrá lugar del 16 de enero al 1º de febrero de 1990.

Como se refleja en el informe, la Conferencia de Desarme ha establecido asimismo órganos subsidiarios para tratar los siguientes puntos del orden del día: tema 5, "Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre"; tema 6, "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas"; tema 7, "Nuevos tipos de armas de destrucción en masa y nuevos sistemas de tales armas; armas radiológicas"; tema 8, "Programa comprensivo de desarme".

Las deliberaciones de la Conferencia y de su Comité ad hoc se consagraron a la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

En dichas deliberaciones se hizo especial hincapié en la importancia y la urgencia de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, hasta el punto de que todas las delegaciones se declararon dispuestas a participar en la realización de este objetivo común. A tal fin, el Comité ad hoc recomendó en sus conclusiones, que figuran en el párrafo 78 de su informe, que la Conferencia de Desarme restableciera el Comité ad hoc al inicio del período de sesiones de 1990 con un mandato adecuado al comienzo del período de sesiones de 1990, habida cuenta de todos los factores pertinentes, comprendida la labor realizada por el Comité desde 1985.

El informe del Comité ad hoc sobre acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares figura en el párrafo 93 del informe anual de la Conferencia. En el párrafo 13 de su informe, el Comité ad hoc recomienda a la Conferencia que se sigan estudiando medios para superar las dificultades con que tropieza en su labor relacionada con la celebración de negociaciones sobre este tema de su agenda. Además, se convino en que debía restablecerse el Comité ad hoc al comienzo del período de sesiones de 1990.

El Comité ad hoc sobre las armas radiológicas, cuyas deliberaciones se reflejan en el párrafo 96 del informe, siguió sus trabajos en el seno de dos grupos de contacto. El Grupo de Contacto A se dedicó a la cuestión de la prohibición de las armas radiológicas, en el sentido tradicional, y el Grupo de Contacto B examinó las cuestiones relacionadas con la prohibición de los ataques contra las instalaciones nucleares. En las conclusiones y recomendaciones aprobadas por el Comité ad hoc, que figuran en el párrafo 12 de su informe, el Comité declara que la labor efectuada en 1989 fue útil pues contribuyó a aclarar y a hacer más concisos los distintos enfoques que persisten con respecto a las dos importantes cuestiones en estudio. Igualmente recomendó que el Comité ad hoc se restableciera al comienzo de su período de sesiones de 1990 y que éste utilizara los anexos de su informe de 1989 como base para su labor futura.

Finalmente, el informe del Comité ad hoc sobre el Programa comprensivo de desarme figura en el párrafo 100 del informe anual de la Conferencia. Durante 1989 el Comité ad hoc siguió sus negociaciones sobre el citado programa con el firme propósito de ultimar su elaboración para poderlo presentar al presente

período de sesiones de la Asamblea General. Si bien se lograron avances en ciertos temas, no fue posible allanar las divergencias sobre otras cuestiones, lo que ha impedido la finalización del programa en el año actual. En el párrafo 7 de su informe, el Comité ad hoc, teniendo presente lo dispuesto en su mandato, convino en presentar a la Asamblea General los resultados de su labor y en reanudarla, con miras a resolver las cuestiones pendientes, en un futuro próximo, cuando las circunstancias fueran más conducentes a la realización de progresos en esa esfera.

Para terminar esta presentación del informe de la Conferencia de Desarme, quiero poner de relieve el excelente clima en que se desarrolló el período de sesiones de 1989. Es cierto que la distensión Este-Oeste y el diálogo imperante en las relaciones internacionales desde hace algún tiempo, así como el inicio del arreglo político de numerosos conflictos regionales, contribuyeron en gran manera a la serenidad de los debates en el seno de la Conferencia, en la que se manifestó una voluntad política más audaz y un espíritu de compromiso más afianzado. A ello contribuyeron todos los miembros de la Conferencia.

Precisamente fue ese compromiso más afianzado para con la causa común del desarme lo que permitió un avance laborioso en cuanto a los términos del mandato del Comité sobre la prohibición de ensayos nucleares, así como una mejora sustancial del texto del proyecto de convención sobre las armas químicas.

Abrigamos la esperanza de que ese mismo compromiso hará progresar los esfuerzos de la Conferencia por cumplir la misión que le confiará la Asamblea General.

El informe anual de la Conferencia que acabo de presentar refleja el esfuerzo colectivo de sus miembros. Traduce asimismo su voluntad de llegar, pese a las divergencias subsistentes, a una convergencia creciente en nuestras concepciones sobre el desarme.

Esperamos que aporte a la Primera Comisión de la Asamblea General elementos que contribuyan al enriquecimiento de sus debates y a la aprobación de resoluciones que respondan a las esperanzas de la comunidad internacional en la esfera del desarme.

Quiero que mis últimas palabras sirvan para expresar mi agradecimiento a todos los miembros de la Conferencia de Desarme, a los Presidentes de los comités ad hoc y a la Secretaría. Su apoyo unánime y su cooperación han sido de gran ayuda y me han facilitado la tarea, siempre difícil, de preparar el informe anual de la Conferencia de Desarme.

El PRESIDENTE: Agradezco al actual Presidente de la Conferencia de Desarme, la presentación del informe de dicha Conferencia.

Sr. LEHMAN (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés):
Sr. Presidente: Quiero darle las gracias por sus expresiones de pésame por las víctimas del sismo ocurrido en el norte de California. Se lo agradezco no sólo porque es mi tierra, sino porque sus condolencias son manifestación de uno de los más altos sentimientos de la humanidad. Gracias de nuevo.

También quiero felicitarlo por su elección a la Presidencia de la Primera Comisión. En nombre de todos los miembros de la delegación de los Estados Unidos, le expreso nuestros mejores deseos en su dirección del examen de su agenda difícil y amplia.

La delegación de los Estados Unidos acoge con beneplácito esta oportunidad de cotejar opiniones con otras delegaciones acerca de una amplia gama de temas sobre control de armamentos y desarme. Esperamos poder ampliar los puntos comunes en los temas en que se pueda lograr el consenso, así como entender mejor las preocupaciones de otros Estados Miembros en los temas en que siga habiendo diferencias.

Los Estados Unidos de América están orgullosos de su papel central en el logro de numerosos acuerdos históricos en cuanto a la limitación de armamentos y el desarme. El ritmo rápido de los últimos meses sigue mostrando una dirección dinámica de los Estados Unidos en este proceso revolucionario. Al mismo tiempo, reconocemos que el éxito sólo ha sido posible porque otras partes de estas negociaciones han mostrado la voluntad de resolver las controversias sobre cuestiones de gran importancia. En especial, las principales Potencias nucleares y sus aliados han dado un ejemplo al tratar los problemas de seguridad regional y global, que merece la emulación de todas las naciones.

Al terminar este período de sesiones, cuando cada delegación analice la importancia de las votaciones efectuadas y de las declaraciones pronunciadas, reconozcamos también que los hechos pesan más que las palabras. Ha llegado el momento en la Primera Comisión de que todas las naciones vayan más allá de las posiciones y polémicas. Hay señales positivas en este sentido. Las conversaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre limitación de armamentos, seguridad y derechos humanos son más sinceras y serias que en cualquier otro momento de los últimos 45 años. Además, la declaración clara, más concisa y más moderada de la Novena Conferencia en la cumbre de los países no alineados, que acaba de concluir en Belgrado, es buen augurio para un intercambio de opiniones más constructivo en la Primera Comisión.

Cuando el Presidente Bush volvió a las Naciones Unidas el mes pasado para dirigirse a la Asamblea General, dijo que

"... con medidas innovadoras y abiertas se puede avanzar en el camino del desarme y aliviar además las tiranteces internacionales."

(A/44/PV.4, pág. 57)

Al cumplir con nuestra labor en la Primera Comisión, busquemos esas ideas realistas e innovadoras para que avance el proceso de desarme.

Por primera vez en muchas generaciones, parecen prometedoras las perspectivas de una paz verdadera sobre una base global. Lamentablemente, mientras se siguen realizando progresos en las negociaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre armas nucleares, y en las negociaciones entre el Este y el Oeste sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa, persisten los conflictos y las tensiones de hace mucho tiempo que amenazan la paz entre otras naciones y en otras regiones.

Ha llegado el momento de avanzar en el proceso de paz en el Oriente Medio, en Africa, en Asia y en todas partes. Ha llegado el momento de aplicar plenamente el Tratado de Tlatelolco y sus protocolos. Ha llegado el momento de que todas las naciones adhieran al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Ha llegado el momento de poner fin a la tolerancia de toda violación de las prohibiciones del Protocolo de Ginebra de 1925 sobre la utilización de armas químicas y biológicas. En efecto, ha llegado el momento de que la retórica sobre la reducción y eliminación de las armas químicas se convierta en medidas dinámicas, así como el Presidente Bush ha demostrado que los Estados Unidos están dispuestos a asumir compromisos unilaterales, bilaterales y multilaterales. Nuestra labor en las Naciones Unidas este otoño puede estimular y dar un impulso a las medidas innovadoras y amplias que requiere nuestro tiempo.

Para todos los pueblos del mundo, la limitación de armamentos y el desarme son cuestiones serias, puesto que afectan los preceptos fundamentales de la seguridad. La primera preocupación de toda nación prudente es garantizar su seguridad. La Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional consuetudinario reconocen el derecho de todas las naciones a defenderse de la agresión. También se garantiza el derecho de los Estados a unirse para afianzar su seguridad colectiva.

Los Estados Unidos mantienen un importante mecanismo de defensa para defender su Constitución, a sus ciudadanos y a sus aliados. Mientras que la amenaza a estos intereses vitales se pueda reducir o eliminar a través de negociaciones y medidas unilaterales positivas, los Estados Unidos están dispuestos a reducir o ajustar su capacidad militar de manera consiguiente. En una sociedad democrática, como la que tenemos en los Estados Unidos, donde las cuestiones se debaten en forma abierta y libre, no mantenemos una capacidad militar excesiva. Nuestro pueblo no lo apoyaría y nuestro Congreso no le daría fondos. El pueblo norteamericano y el Congreso de los Estados Unidos esperan que nuestra política de defensa y nuestros esfuerzos para la limitación de armamentos tengan los mismos propósitos, es decir, aumentar nuestra seguridad, fomentar la paz y reducir la carga del armamento. Esto a su vez exige que trabajemos junto con otras naciones en la búsqueda de tales objetivos.

La reciente reunión ministerial de Wyoming proporcionó un ejemplo excelente de cómo las naciones con grandes diferencias pueden, sin embargo, trabajar juntas. Las discusiones entre el Secretario de Estado norteamericano, James Baker, y el Ministro de Relaciones Exteriores soviético, Eduard Shevardnadze, tuvieron lugar en la zona alta del Oeste americano, en medio de aire puro y agua clara. El escenario era muy adecuado. Las discusiones prepararon el camino para la firma de una serie de acuerdos complementarios y para acelerar la conclusión de otros. En la reunión de Wyoming se lograron algunos acuerdos importantes.

En primer lugar, se firmó un acuerdo sobre notificación previa de ejercicios estratégicos, que amplía aún más el empleo de los centros de reducción de riesgo nuclear que se establecieron en 1987. Este nuevo acuerdo también complementa el relativo a la notificación previa de lanzamiento de misiles balísticos estratégicos, firmado el año pasado, y el acuerdo que marcó un hito sobre la prevención de actividades militares peligrosas, que se firmó este año.

En segundo lugar, el Secretario Baker y el Ministro de Relaciones Exteriores Shevardnadze firmaron una declaración conjunta sobre una interpretación uniforme de las reglas del derecho internacional que rigen el paso inocente por aguas territoriales, que debe tender a reducir malentendidos.

En tercer lugar, para fomentar la causa de la creación de confianza, la predicción y la estabilidad, los Estados Unidos invitaron a un grupo de expertos soviéticos a que visitaran dos instalaciones de investigación y ensayo que tienen relación con la iniciativa de defensa estratégica de los Estados Unidos.

En cuarto lugar, y con el mismo ánimo, los dos Ministros firmaron un acuerdo de protección sobre verificación y estabilidad, propuesto por la Unión Soviética en respuesta a la iniciativa del Presidente Bush de acelerar la conclusión de un tratado sobre reducción de armas estratégicas y proporcionando mayor confianza y estabilidad incluso antes de la conclusión de dicho tratado. A este respecto, los Estados Unidos han propuesto el cese de la negación de datos telemétricos de misiles balísticos, incluida la codificación; el pronto intercambio de información; el pronto establecimiento

de control in situ de entradas y zona perimetral de las instalaciones productoras de misiles; la exhibición de la identificación de misiles y el recuento de ojivas de misiles balísticos; y encarar el problema de los misiles balísticos de vuelo de corta duración lanzados desde submarinos.

Con anterioridad a la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores, el Secretario Baker anunció una nueva posición de los Estados Unidos sobre los misiles móviles con base en tierra. Posteriormente, se convino en otros elementos en que había común acuerdo sobre verificación de misiles balísticos intercontinentales móviles que contribuirán a orientar nuestras negociaciones en Ginebra. En conjunto, las discusiones de Wyoming brindaron la ocasión de tomar en cuenta varias cuestiones difíciles, pero todavía quedan por resolver detalles importantes, y mi experiencia como negociador en la limitación de armamentos refuerza mi apreciación del axioma de que incluso el demonio está en los detalles. Sin embargo, los Estados Unidos y la Unión Soviética han entendido claramente que ha llegado el momento de concluir con éxito las negociaciones sobre armas estratégicas. Puedo asegurar que por su parte los Estados Unidos hacen todo lo posible para que el progreso logrado en Wyoming se traduzca en nuevas medidas en las negociaciones actuales de Ginebra.

La reunión de Ministros de Wyoming se centró fundamentalmente en negociaciones bilaterales, pero los Estados Unidos participan también activamente en negociaciones multilaterales muy importantes.

Los 16 miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y los siete miembros del Tratado de Varsovia iniciaron nuevas negociaciones sobre fuerzas convencionales en Europa, el 9 de marzo de este año. El objetivo de estas negociaciones, en las que participan 23 naciones, es afianzar la estabilidad y seguridad en Europa mediante la creación de un equilibrio estable y seguro de fuerzas convencionales a un nivel más bajo. Para alcanzar este objetivo será necesario eliminar disparidades perjudiciales para la estabilidad y seguridad así como la capacidad de lanzar ataques por sorpresa e iniciar acciones ofensivas en gran escala. El primer día de estas negociaciones, Occidente presentó una propuesta de reducción sustancial en los equipos militares por la cual se exige que cada sistema de alianzas reduzca sus elementos en Europa, del Atlántico a los Urales, a 20.000 tanques de combate, 16.500 piezas de artillería y 28.000 transportes blindados. El grupo de naciones orientales ya acordó dos de estos toques.

En la reunión cumbre de mayo de 1989, los dirigentes de la alianza occidental, a iniciativa del Presidente Bush, convinieron en ampliar la propuesta occidental para Europa ofreciendo reducir a 5.700 el número de aviones de combate basados en tierra y a 1.900 el de los helicópteros basados en tierra, para cada parte, así como limitar el personal militar norteamericano y soviético destacado en Europa, fuera de los territorios nacionales, a 275.000 para cada parte. La nueva propuesta de la OTAN también proponía que los miembros de las dos alianzas concertaran un tratado en un plazo de 6 a 12 meses.

Para impulsar el logro de este objetivo, la OTAN propuso recientemente disposiciones sobre intercambio de información, medidas de verificación y estabilización y no circunvención. Las propuestas llevaron a que Occidente adoptara una posición amplia que sienta una base sólida para la elaboración de un tratado sobre fuerzas convencionales en Europa. Las negociaciones están en marcha. Esperamos seguir avanzando y que se concreten rápidamente.

Además de las negociaciones sobre fuerzas convencionales en Europa, también se celebran negociaciones en Viena sobre medidas de fomento de la confianza y la seguridad. Estas negociaciones incluyen a Estados neutrales y no alineados de Europa, aparte de los miembros de ambas alianzas, en total, 35 naciones. El objetivo de estas negociaciones es reducir la desconfianza y los malentendidos en cuanto a poderío e intenciones militares, fomentando la apertura y las posibilidades de previsión en el ámbito militar.

Los aliados occidentales presentaron importantes propuestas en estas conversaciones entre 35 naciones en relación con el intercambio de datos y respecto de medidas para evaluar la información. Occidente propuso también celebrar un seminario sobre doctrina militar en lo que se refiere a un efectivo despliegue de fuerzas. Si bien los pormenores están pendientes de elaboración, todos los participantes en las conversaciones acordaron celebrar un seminario sobre doctrina militar y realizar un amplio intercambio de información. Esas negociaciones sobre medidas de fomento de la confianza y la seguridad están avanzando hacia el objetivo fijado por el Presidente Bush de levantar el velo de secreto de ciertas actividades militares y contribuir así a una Europa más estable.

Los vientos que soplan en Europa y más allá de este continente nos brindan una oportunidad única para levantar el velo del secreto y fomentar una difusión pública más amplia de la información sobre desarme y aspectos de la seguridad internacional conexos. Al presentar su iniciativa de "cielos abiertos" en mayo, el Presidente Bush pretendía hacer valer la vieja tradición occidental de transparencia con respecto a intenciones militares fundamentales. El Presidente reconoció la nueva actitud de Oriente respecto de la apertura y trató de traducir la retórica en realidad. Propuso que la Unión Soviética y sus aliados abrieran su espacio aéreo a vuelos rutinarios recíprocos de vigilancia no armados. Nos complace la respuesta positiva de la Unión Soviética y esperamos poder elaborar los detalles de un régimen de cielos abiertos en un futuro cercano.

Los Estados Unidos también presentaron una propuesta de "tierras abiertas" con miras a abrir más los territorios de Estados Unidos y la Unión Soviética a diplomáticos de otras naciones para fomentar así la transparencia.

Con la revisión estratégica iniciada a comienzos del año, el Presidente Bush estableció claramente la orientación básica de la política norteamericana respecto de las armas químicas. Los Estados Unidos están decididos a impulsar con firmeza la eliminación de las armas químicas de la faz de la Tierra. Los Estados Unidos consideran que la pronta concertación y puesta en vigor de una convención multilateral es una de las prioridades principales de la comunidad internacional y un instrumento para detener y revertir la creciente propagación y utilización de estas armas de destrucción en masa.

En su declaración ante la Asamblea General, el 25 de septiembre, el Presidente Bush propuso varias iniciativas espectaculares encaminadas a estimular una acción específica respecto del control de las armas químicas e impulsar las negociaciones multilaterales en la Conferencia de Desarme. Pronto nos reuniremos con la Unión Soviética para debatir la elaboración de acuerdos bilaterales adicionales para destruir decenas de miles de toneladas de armas químicas - lo que incluiría más del 80% de las existencias actuales de Estados Unidos - comenzando ahora, antes de concertar el tratado multilateral sobre proscripción de estas armas.

Una vez concertado el acuerdo multilateral de proscripción, que esperamos se logre rápidamente, los Estados Unidos estarían dispuestos a destruir el 98% de sus actuales existencias en los primeros ocho años, siempre que la Unión Soviética se sume a la proscripción. Esto es mucho más de lo que se exige en el texto actual del proyecto de tratado que se está negociando en la Conferencia de Desarme. Y, en los dos años subsiguientes, si todas las naciones con potencial para fabricar armas químicas adhieren a la proscripción general de estas armas, los Estados Unidos habrán destruido todas sus armas químicas y todas sus instalaciones para la producción de las mismas.

En la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Wyoming, poco antes de que el Presidente Bush se dirigiera a la Asamblea General, los Estados Unidos y la Unión Soviética reafirmaron este objetivo de proscripción multilateral que eliminaría todas las armas químicas. El memorando de entendimiento convenido en Wyoming sobre un experimento de verificación bilateral que comprende el intercambio de información sobre existencias de

armas químicas norteamericanas y soviéticas, así como visitas e inspección de instalaciones de fabricación de estas armas para verificar esa información, ha de dar nuevo ímpetu a este empeño.

La creciente preocupación internacional acerca de la proliferación de las armas químicas y la necesidad urgente de una prohibición mundial determinaron la celebración de dos reuniones internacionales recientes: la Conferencia sobre el restablecimiento de las normas internacionales contra la utilización de armas químicas, celebrada en París en enero de este año y la Conferencia Gobierno-Industria contra las armas químicas, celebrada el mes pasado en Canberra. Los Estados Unidos desempeñaron un papel fundamental en la celebración de ambas conferencias y participaron activamente en sus deliberaciones.

En la Conferencia de París, 149 Estados reafirmaron su adhesión al Protocolo de Ginebra de 1925, respaldaron las negociaciones que se llevaron a cabo en la Conferencia de Desarme en relación con una proscripción global de las armas químicas, expresaron su honda preocupación por la proliferación de estas armas y confirmaron su apoyo al Secretario General en el cumplimiento de su responsabilidad en cuanto a la investigación de presuntas violaciones al Protocolo de Ginebra.

Posteriormente, el Grupo de expertos calificados designado por el Secretario General concluyó su labor sobre directrices y procedimientos técnicos para la investigación de posibles usos de armas químicas y biológicas o tóxicas que puedan constituir una violación del Protocolo de Ginebra de 1925 o de otras normas pertinentes del derecho internacional consuetudinario. La delegación de los Estados Unidos acoge con beneplácito el informe del Grupo de expertos y apoyará su homologación en la resolución pertinente.

La Conferencia de Canberra reunió por primera vez a representantes de alrededor de 70 Gobiernos y de los principales fabricantes de productos químicos. La industria mundial respaldó la concertación de una convención general que prohíba las armas químicas y anunció sus planes para iniciar una autorreglamentación voluntaria con miras a evitar el uso indebido de los productos químicos.

En nombre de mi Gobierno quiero agradecer de manera especial a Francia y Australia por el papel constructivo que desempeñaron el año pasado al acoger a estas importantes conferencias y ponerse a la cabeza de quienes quieren restablecer las normas internacionales contra el empleo de armas químicas y promueven una proscripción general.

Para que las medidas de limitación de armamentos tengan eficacia se requiere cuidado y atención continuados. A este respecto conviene destacar que las partes en el Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares se han de reunir el año próximo, antes del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, para examinar cómo ha venido funcionando el Tratado. Este será un importante acontecimiento porque el Tratado sobre la no proliferación es una empresa importante, que ha cumplido un buen servicio a todos los miembros de la comunidad internacional. Los Estados Unidos esperan que se realice un examen completo y justo de todas sus disposiciones. Confían también en que las partes vuelvan a reafirmar el papel del Tratado en la prevención de la proliferación nuclear, en la asistencia al desarrollo del uso pacífico de la energía nuclear y en la contribución a la seguridad de todas las naciones, especialmente las no poseedoras de armas nucleares, algunas de las cuales están ubicadas en las regiones más perturbadas del mundo.

También deseo destacar que las partes en el Tratado de los fondos marinos de 1971 llevaron a cabo un examen del mismo el mes pasado y confirmaron nuevamente que funcionaba bien y que no habían acaecido problemas desde el examen anterior, llevado a cabo en 1983. Mi Gobierno insta a los Estados que firmaron el Tratado pero no lo ratificaron todavía, y a los que no forman parte de él, a que estudien la Declaración Final de la reciente conferencia de examen y piensen seriamente en la posibilidad de unirse a los 82 Estados que ya forman parte del Tratado.

Mi Gobierno sigue convencido de que el éxito de la limitación de armamentos depende de que se cumplan todas las obligaciones. Si bien los tratados sobre limitación de armamentos y otras medidas conexas tienen valor por sí mismos, el perjuicio capaz de provocar a un acuerdo la falta de cumplimiento puede tener efectos negativos en los demás. Es una de las razones por las que muchos Estados se interesaron en restablecer las normas internacionales contra el empleo de armas químicas contenidas en el Protocolo de Ginebra de 1925. La violación de estas normas ha subrayado la necesidad urgente de concluir las negociaciones sobre una proscripción general de las armas químicas. La confianza en la eficacia de los acuerdos existentes es parte importante de la preparación de los cimientos de futuros acuerdos. Las partes en los tratados sobre limitación de armamentos deberían acoger con beneplácito la verificación de sus actividades como una oportunidad de demostrar, sin que quede lugar a ninguna duda, su pleno acatamiento. Sólo en estas circunstancias, demostrado y confirmado el pleno acatamiento, podrán las partes disfrutar de los beneficios plenos de las medidas de limitación de armamentos y de desarme.

Los Estados Unidos participan en el estudio que se viene realizando sobre el papel de las Naciones Unidas en la tarea de verificar la limitación de los armamentos. Se calcula que sus resultados serán conocidos el año próximo antes del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. El año pasado la delegación de mi país no apoyó la resolución tomada. Mi Gobierno se sigue oponiendo a que se establezca un mecanismo de verificación genérica dentro de las Naciones Unidas. La responsabilidad por la verificación de un acuerdo recae sobre sus partes. Si ellas piden al Secretario General su ayuda - tal como ha ocurrido en la investigación de recientes denuncias de empleo de armas químicas -, es totalmente adecuado que la Organización cumpla ese papel. Pero los Estados Unidos siguen considerando que esas actividades son específicas y excepcionales y no la regla. Los expertos de mi país seguirán participando activa y constructivamente en el estudio sobre la verificación pero no respaldarán ninguna recomendación de crear un nuevo mecanismo de verificación dentro de las Naciones Unidas independientemente de los actuales o futuros tratados relativos al desarme.

El Comité Ad-Hoc de la Conferencia de Desarme encargado del examen de la limitación de los armamentos en el espacio ultraterrestre ha continuado estudiando temas de interés general. Este trabajo se llevó a cabo sobre la base de un mandato de no negociación. Por su parte, los Estados Unidos han hecho un análisis cuidadoso de las posibles medidas factibles y deseables como base para futuros acuerdos multilaterales sobre la limitación de armamentos que puedan aplicarse al espacio ultraterrestre, pero no hemos llegado a ninguna medida adecuada factible de proponer, ni hemos visto ninguna propuesta que podamos considerar posible, deseable ni verificable. La delegación de los Estados Unidos está dispuesta a trabajar para que la Asamblea General de las Naciones Unidas pueda aprobar un proyecto de resolución realista sobre la limitación de armamentos en el espacio ultraterrestre, pero no puede aceptar que se exhorte a negociaciones multilaterales cuando no se ha llegado todavía a un acuerdo sobre las bases para tales negociaciones.

Mi Gobierno también entiende que no se sirven los intereses generales de seguridad entrando ahora a negociaciones sobre una proscripción general de los ensayos nucleares, antes de que se llegue a otras medidas de mayor alcance en la limitación de los armamentos y el desarme y mientras nuestra seguridad y la de nuestros aliados siga dependiendo de las armas nucleares. Mi Gobierno comparte la esperanza de quienes anhelan un mundo mejor en que no sea necesario mantener esa dependencia de las armas nucleares, pero debemos moderar nuestras esperanzas con realidad y reconocer que algunas exigencias, como la de una rápida prohibición de las armas nucleares sin que se hayan dado las condiciones necesarias, no son realistas. En pocas palabras: sería una irresponsabilidad de los Estados Unidos dejar de lado los ensayos nucleares mientras nuestra seguridad depende de las armas nucleares para lograr la disuasión.

De todos modos, la delegación de los Estados Unidos ha de respaldar los proyectos de resolución que pongan el tema de los ensayos en el contexto adecuado y alienten las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética respecto de protocolos al Tratado sobre las explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos y al Tratado sobre la limitación de los ensayos subterráneos con armas nucleares, que permitirán la eficaz verificación de ambos y conducirán a su ratificación y entrada en vigor.

Me complace informar que mi Gobierno cree que ambos importantes protocolos de verificación deberían ser completados y puestos a la firma para cuando se celebre el año próximo la reunión entre el Presidente Bush y el Presidente Gorbachev.

El programa de esta Comisión está muy cargado; algunos dirán que desborda. Es razonable que la comunidad mundial utilice a la Primera Comisión para tener una idea general, una vez al año, de todo lo que ocurre en la esfera de la limitación de armamentos y el desarme. Al mismo tiempo se plantea el problema de cuán eficaz o sabiamente se utiliza este tiempo limitado de que se dispone. Los Estados Unidos apoyan los esfuerzos recientes por simplificar los trabajos de la Primera Comisión para hacerla más eficaz, pero se requieren esfuerzos ulteriores. Los proyectos de resolución que se votan todos los años en la Primera Comisión no dan siempre un cuadro acabado de lo que ocurre ni reflejan las verdaderas prioridades del panorama internacional.

Como dije al principio, vuelven a aparecer indicios de un mayor realismo; y por cierto que los hay de un mayor progreso en las relaciones entre las principales Potencias nucleares y sus aliados. ¿Cuántas naciones pueden mostrar un apego comparable a una reducción genuina de los armamentos y las tiranteces, así como logros semejantes? Ha llegado la hora de que vayamos más allá de las palabras fáciles de paz y pasemos a logros concretos que fortalezcan la paz tanto con los vecinos regionales como con los de todo el planeta.

La delegación de los Estados Unidos seguirá actuando en este espíritu, tratando de hacer los cambios innovativos requeridos para que el trabajo de la Primera Comisión sea pertinente y productivo y tratando de fortalecer la seguridad de todos.

Sr. BURAVKIN (República Socialista Soviética de Bielorrusia) (interpretación del ruso): Sr. Presidente: La delegación de la RSS de Bielorrusia se asocia a las felicitaciones que se le han expresado por su elección al importante cargo de Presidente de la Primera Comisión. Esperamos que la labor de la Comisión sea constructiva y fructífera y estamos dispuestos a aportar nuestra contribución cooperando con otras delegaciones.

Queremos expresar nuestras condolencias a la delegación norteamericana por el terremoto que azotó California.

En su declaración de hoy, la RSS de Bielorrusia se propone tratar algunos problemas del desarme nuclear. Al caracterizar la era en que vivimos muy a menudo la llamamos la era nuclear, y este término, lamentablemente, se entiende no sólo en cuanto al potencial creativo pacífico de la energía nuclear sino también por su capacidad trágica de destrucción en masa con consecuencias devastadoras para nuestra civilización. Por ello, entre todas las cuestiones de seguridad internacional, prestamos especial atención a los problemas del desarme nuclear. Nos satisface observar que han ocurrido y continúan ocurriendo importantes y positivos cambios en las relaciones entre los Estados. La confianza, basada entre otras cosas en la verificación mutua, resulta cada vez más crucial. Además, crece la previsibilidad de la acción y el carácter defensivo de las doctrinas militares se fortalece en la práctica. En síntesis, las relaciones entre las alianzas políticas se están estabilizando cada vez más. En general, puede decirse que el peligro de un conflicto militar que involucrara directamente a las grandes Potencias se ha reducido.

Sin embargo, debemos observar que el proceso para reducir las existencias de armas nucleares en el mundo va a la zaga de algunos acontecimientos que están teniendo lugar. Esto puede explicarse de alguna manera. Pero con todo suscita preocupaciones legítimas y exige urgentemente que se progrese en el desarme nuclear como elemento central en la esfera de la seguridad militar.

Como se sabe, el Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor se está aplicando con éxito. Quiero señalar que también se están eliminando misiles en el territorio bielorruso.

Resulta claro que el éxito histórico que demuestra la concertación de este Tratado debe ser aprovechado. Las conversaciones soviético-norteamericanas sobre las armas ofensivas estratégicas tiene un papel clave que desempeñar; su éxito y el logro de una reducción del 50% en los arsenales nucleares soviético y norteamericano no sólo promovería el proceso de desarme nuclear sino que también significaría, por así decir, pasar de un nuevo tipo de política a una reducida cantidad de armamentos. El derrotero por el cual parecen dirigirse ahora esas negociaciones es, precisamente, conducente a una solución pronta y equilibrada de los complejos problemas que se tratan en las conversaciones.

La lógica de un desarme nuclear congruente presupone que debe abarcar a todas las armas nucleares y a todas las categorías de ellas, sin excepción, en las etapas apropiadas. Los planes para modernizar los misiles tácticos - a los que de hecho debiera ponerse en una categoría cualitativamente diferente - y, hablando en general, los programas para aumentar y mejorar otros tipos de armas nucleares que se están considerando o aplicando ahora, son incompatibles con aquella lógica. Al decir esto pensamos en la modernización de la artillería nuclear, en la aviación de doble capacidad, en el desarrollo de nuevos misiles aire-tierra, en el aumento planificado de sistemas nucleares con base en el mar en las aguas adyacentes a Europa, y en el nuevo despliegue en Europa de aviación nuclear. En el caso de que se aplicaran tales planes y otros programas para aumentar las fuerzas nucleares en Europa aparecerían allí mil nuevos sistemas nucleares, los cuales serían similares a los que se están eliminando ahora en virtud del Tratado soviético-norteamericano.

Estamos convencidos de que es urgentemente necesario un comienzo pronto y sin condiciones de las negociaciones sobre los sistemas nucleares tácticos.

Como lo sabe la Comisión, la Unión Soviética ya ha tomado medidas unilaterales para reducir sus armas en dichas categorías y está dispuesta a adoptar otras una vez que comiencen las negociaciones. En plena conformidad con los imperativos de los tiempos, la Unión Soviética ha ejercido moderación política declarando que no está modernizando sus misiles nucleares tácticos.

Esperamos que la expansión del proceso de desarme nuclear y el progreso en las negociaciones sobre la reducción de las armas estratégicas entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, creen un ambiente político y estratégico

en el que la modernización y la acumulación de armas nucleares cualesquiera sean carecerá de todo sentido. La reunión en la cumbre soviético-norteamericana que deberá realizarse el año próximo podrá desempeñar un papel importante en la formación de tal ambiente.

Otro aspecto cada vez más importante del problema nuclear es la cesación de la producción de material fisionable idóneo para producir armas nucleares. Aquí debemos rendir tributo a la perspicacia de la Asamblea General y de su Primera Comisión que desde hace años han mantenido dicho problema dentro de la esfera de visión de la comunidad mundial, y al respecto la delegación canadiense ha desempeñado una función particularmente activa. Ha surgido ahora una situación verdaderamente singular y favorable para la cesación recíproca de la producción de material fisionable. Esta oportunidad no debe ser desaprovechada. La Unión Soviética ha definido su actitud positiva con respecto a tal idea y de conformidad con el nuevo modo de pensar, ha emprendido este año medidas multilaterales para limitar su propia producción de material fisionable idóneo para fabricar armas y está dispuesta a terminar completamente con este tipo de actividades sobre la base de la reciprocidad con los Estados Unidos.

Como saben los Miembros, hace algún tiempo los Estados Unidos demostraron también la voluntad de adoptar tal medida. Creemos que es importante que el actual Gobierno norteamericano, como parte de su examen a fondo de la política externa, reincorpore esos elementos útiles y los tome positivamente en cuenta al trazar su rumbo de acción práctico en esta esfera.

La cesación mutua de la producción de material nuclear idóneo para producir armas es otro paso importante que resulta viable en el contexto de nuevos acuerdos para reducir considerablemente las armas nucleares norteamericanas y soviéticas. Además, es verificable, ya que el cumplimiento de los acuerdos pertinentes puede verificarse por medios técnicos nacionales e inspecciones in situ utilizando la experiencia del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

La terminación completa y estrictamente verificable de la producción de materiales fisiónables sería, de paso, una de las garantías de que las armas nucleares no volverán a surgir. La introducción de un sistema de garantías para que no reaparezcan en un mundo futuro libre de armas nucleares es un serio desafío y, en ese sentido, la delegación de la RSS de Bielorrusia reitera la propuesta presentada ante la Asamblea General en el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, es decir, que el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme (UNIDIR) lleve a cabo un estudio de salvaguardias para impedir la reaparición de las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en un mundo libre de armas nucleares.

El diálogo sobre los problemas nucleares no puede soslayar la cuestión de la disuasión nuclear. Seguimos creyendo que este concepto tiende a perpetuar el terror nuclear y, en un último análisis traba el desarme nuclear. Sin embargo, puesto que el concepto es un factor activo en la situación política actual y que el desarme nuclear se opone a los fundamentos del concepto de disuasión, quizá deberíamos discutir los parámetros para reducir al mínimo la disuasión nuclear, a fin de facilitar el progreso hacia los objetivos del desarme. Esto podría hacerse en una reunión de expertos de las Potencias nucleares y de los Estados que tienen armas nucleares ubicadas en sus territorios.

Nuestro planeta se está convirtiendo en un lugar cada vez más peligroso para vivir. El uso indebido y desenfrenado de las drogas y el peligro que representan el poder y la agresividad de los carteles de las drogas, los frecuentes estallidos del terrorismo internacional y el peligro de la proliferación de las armas nucleares y químicas reclaman una respuesta conjunta de todos los Estados. Las realidades actuales suman a esto una dimensión nueva y peligrosa: la propagación de los misiles y de la tecnología de misiles. Lo que se necesita es un mecanismo multilateral que, en primer lugar, elimine la proliferación de los misiles y, en segundo lugar, promueva la cooperación pacífica en la explotación del espacio ultraterrestre.

A veces enfrentamos situaciones en las que los enfoques bilaterales y multilaterales respecto de las medidas de desarme están en conflicto, o incluso se excluyen mutuamente. Creemos que esto es falsear la cuestión, y

nos complace observar señales de cambio en las actitudes respecto de la capacidad de las Naciones Unidas en las esferas de los conflictos regionales y del desarme. Estamos convencidos de que los enfoques bilaterales y multilaterales se deben complementar y enriquecer mutuamente. La prohibición de los ensayos de armas nucleares es una esfera en la que se necesita con urgencia una combinación de esos enfoques. Si bien aquí se han logrado progresos en las conversaciones entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América, la continua inactividad respecto del fondo de la cuestión registrada en la Conferencia de Desarme constituye un grave aspecto negativo de nuestros esfuerzos multilaterales. Se necesitan esfuerzos conjuntos para salir del estancamiento y considerar seriamente la posibilidad de transformar el Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y debajo del agua, firmado en Moscú en 1963, en un tratado de prohibición completa de los ensayos de armas nucleares.

Reconocemos que las Naciones Unidas tienen un papel específico e indispensable que desempeñar en muchas cuestiones importantes relativas al desarme en las que nuestra comunidad, como órgano multilateral único, posee una gran capacidad práctica, incluida la adopción de medidas para la prevención de la guerra nuclear. Es obvio que en el futuro necesitaremos un sistema completo de tales medidas, y es tiempo de comenzar a establecer los elementos jurídicos y materiales internacionales de ese sistema.

Consideramos que sería conveniente comenzar a poner en práctica las propuestas, sobre todo las del Secretario General, para establecer un centro multilateral de reducción del riesgo nuclear y militar, y finalmente un sistema de tales centros, incluidos los regionales. Ya se están tomando medidas concretas en este sentido. Me estoy refiriendo principalmente al establecimiento de centros de reducción del riesgo nuclear en la Unión Soviética y en los Estados Unidos de conformidad con el acuerdo pertinente, cuyas funciones probablemente se ampliarían en el futuro.

Un logro nuevo y alentador es el acuerdo soviético-norteamericano para impedir las actividades militares peligrosas, que fue firmado durante la visita del Presidente de los Jefes del Estado Mayor Conjunto a la Unión Soviética y entrará en vigor dentro de poco más de dos meses. Durante esa visita los expertos militares estadounidenses visitaron también el distrito militar bielorruso.

La propuesta detallada presentada por la Unión Soviética en 1988 respecto del establecimiento de un centro regional europeo para la prevención del riesgo de guerra es otro paso importante en la dirección correcta.

En este período de sesiones de la Asamblea General, la Unión Soviética ha propuesto que todas las Potencias nucleares celebren un acuerdo sobre las medidas para la reducción del riesgo de la guerra nuclear. Este acuerdo podría establecer líneas de emergencia que conecten las capitales de todas las Potencias nucleares, para enviar mensajes, notificaciones y pedidos urgentes para la rápida clarificación de situaciones y, de conformidad con ello, establecer en Gran Bretaña, Francia y China centros nacionales de reducción del riesgo nuclear que sigan la línea de los centros soviéticos y estadounidenses. En nuestra opinión, el Consejo de Seguridad es un foro adecuado para realizar consultas entre los miembros permanentes y debatir la cuestión de la redacción de un acuerdo sobre las medidas tendientes a reducir el riesgo de una guerra nuclear.

Los empeños sistemáticos para impedir la guerra nuclear exigen esfuerzos concertados en todas las escalas de las relaciones intergubernamentales. Las medidas bilaterales combinadas con centros nacionales, regionales y multilaterales que deben desarrollarse dentro de un sistema de reducción del riesgo nuclear y de guerra ilustran específicamente la necesidad de una simbiosis orgánica de los enfoques bilaterales y multilaterales. Un sistema de esa índole, dotado de comunicaciones electrónicas, podría ser usado en el futuro para una alerta temprana y la prevención de crisis, la verificación de acuerdos sobre desarme y la solución de conflictos.

La delegación de la RSS de Bielorrusia insta una vez más a la comunidad internacional a que lleve a cabo esfuerzos prácticos para el establecimiento de tales centros, configurándolos en un sistema que podría constituir un importante desplazamiento de la diplomacia de crisis a la diplomacia preventiva. Es esta clase de diplomacia imaginativa e integrada la que realmente necesita un mundo seguro.

Sr. KENYON: (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Ante todo, permítame que lo felicite por su elección para el cargo. Su larga experiencia y su profundo conocimiento del tema de la limitación de armamentos y el desarme será de gran asistencia en la conducción de los trabajos de esta Comisión. Permítaseme agregar también las expresiones de condolencia de mi delegación a la delegación de los Estados Unidos de América por el terremoto que anoche afectó a la región del norte de California.

En nuestro debate plenario sobre todos los temas relativos al desarme de nuestro programa es habitual realizar una revisión del año transcurrido y elegir las prioridades para los nuevos esfuerzos en el año que nos aguarda. Al examinar el año 1989, creo que podemos afirmar que se buscaron afanosamente las oportunidades de progreso que identificamos en nuestro debate del año pasado. Se ha mantenido el impulso y se ha logrado un verdadero progreso en muchas esferas clave bilaterales, regionales y multilaterales. Se manifiesta un progreso tangible hacia el logro de los tres objetivos prioritarios en materia de limitación de armamentos y de desarme establecidos por el Gobierno británico y sus aliados en 1987. Estos objetivos son el establecimiento de la estabilidad y la seguridad a menores niveles de fuerzas convencionales, mediante la eliminación de disparidades en toda Europa; una reducción del 50% de las armas nucleares ofensivas estratégicas de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, y la eliminación global de las armas químicas.

Nuestro primer objetivo se relaciona con las fuerzas convencionales en Europa. Conjuntamente con nuestros asociados de la alianza atlántica, desempeñamos un papel cabal en las negociaciones sobre las fuerzas armadas convencionales, que se encuentran actualmente en su tercera ronda en Viena. Las conversaciones se han realizado notablemente bien, mejor de lo que muchos de nosotros habíamos creído posible y de una manera seria y diligente. Aunque las negociaciones tienen menos de ocho meses, ya ha surgido un considerable grado de acuerdo. Ambas partes están de acuerdo en cuanto a las clases de fuerzas que deben abarcarse, así como en que debe atenderse la falta de equilibrio convencional mediante límites colectivos iguales entre las dos alianzas en los sistemas pertinentes de armas para ataques sorpresivos y para

una acción ofensiva en gran escala, junto con límites en las fuerzas de los participantes individuales y en aquellas acantonadas fuera del territorio nacional.

Las negociaciones sobre fuerzas armadas convencionales proporcionan una nueva oportunidad para atender las cuestiones clave que constituyen la base de la seguridad europea, especialmente la superioridad convencional masiva del Pacto de Varsovia. Nos alienta la disposición de la Unión Soviética y sus asociados en el mencionado Pacto a reducir unilateralmente sus fuerzas armadas. Recibimos con beneplácito las reducciones anunciadas el año pasado como primeros pasos útiles hacia la corrección de las disparidades convencionales en Europa. Las propuestas presentadas por la alianza en Viena están dirigidas a eliminarlas. Como se indica en la Declaración de la reunión cumbre de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), celebrada en mayo de este año, tenemos la esperanza de que se pueda concertar un tratado en el transcurso del año próximo y de que se aplique plenamente en 1992 ó 1993. Reconocemos que este es un calendario ambicioso, pero no vemos motivo por el que ello no pueda lograrse, dada la voluntad política de ambas partes y nuestro convencimiento de que las perspectivas de progreso respecto de las armas convencionales en Europa son mejores ahora de lo que han sido durante muchos años.

Pasemos ahora a las negociaciones estratégicas bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Ayer y hoy, escuchamos los informes de ambas partes sobre estas negociaciones y nos alienta el progreso que se está realizando en cuanto a la pronta celebración de un tratado de reducción de las armas estratégicas. Como se esbozó, tal acuerdo aportaría una contribución importante a la seguridad y la estabilidad internacionales. Nos complace que en una reciente reunión celebrada en Wyoming entre los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos y de la Unión Soviética se hayan registrado progresos en algunas de las esferas problemáticas que han impedido un acuerdo. Esto se aplica, igualmente, a las negociaciones sobre la defensa y el espacio. Todos adherimos al objetivo reconocido por los Estados Unidos y la Unión Soviética de impedir una carrera de armamentos en el espacio.

Esperamos que lo acordado en Wyoming y durante las negociaciones de Ginebra proporcione la base para la solución de las cuestiones pendientes. Si bien esperamos un acuerdo a la brevedad, no subestimamos la importancia de las cuestiones aún no resueltas. Esas cuestiones deben tratarse con la atención y el cuidado en los detalles que merecen. Ello puede insumir tiempo, pero confiamos en que los Estados Unidos y la Unión Soviética concertarán un acuerdo que tenga como resultado no sólo una reducción sustantiva de sus arsenales nucleares, sino que también proporcione una mayor estabilidad estratégica.

Estos acuerdos de seguridad, a pesar de ser regionales, tendrán un efecto significativo en la seguridad de todos los Estados. La negociación multilateral sobre medidas de limitación de armamentos y de desarme de aplicación global es otro componente vital de nuestra política de seguridad. Por supuesto, este es el papel de la Conferencia de Desarme, donde se está realizando una labor intensa sobre nuestro tercer objetivo, una prohibición general, completa y efectivamente verificable de las armas químicas.

La preocupación mundial y la decisión compartida de impedir todo empleo de las armas químicas mediante su completa eliminación quedó demostrada mediante la participación de 149 Estados en la Conferencia de los Estados partes en el Protocolo de Ginebra de 1925 y de otros Estados interesados, celebrada en París en enero del corriente año. En su Declaración Final, aprobada por consenso, la Conferencia exhortó a la Conferencia de Desarme a que intensificara sus esfuerzos para concertar una convención sobre las armas químicas, e hizo un llamamiento a todos los Estados para que contribuyeran a las negociaciones. Como corolario necesario, expresó el convencimiento de que todo Estado que desee contribuir a las negociaciones en la Conferencia de Desarme debe poder hacerlo. Al Reino Unido le complació que la Conferencia de Desarme invitara a 26 Estados no miembros, que así lo habían solicitado, a participar como observadores en la labor del Comité ad hoc sobre las armas químicas en el período de sesiones de 1989. Esperamos que el número sea aún mayor en 1990 y que se aplique plenamente el espíritu del documento de París. Si deseamos lograr una convención mundial, no se le puede negar a ningún Estado su participación en las negociaciones en carácter de observador.

En su período de sesiones de 1989, la Conferencia de Desarme sin duda redobló sus esfuerzos en pro de una convención sobre armas químicas, bajo el liderazgo competente y enérgico del Presidente del Comité ad hoc, Sr. Pierre Morel, de Francia. Se logró cierto progreso útil sobre cuestiones técnicas importantes, pero quedan por resolver algunas cuestiones clave, especialmente respecto del tema de la verificación. Sin embargo, es positiva la tendencia hacia la solución de problemas prácticos, lo que ha provocado una mayor comprensión de los problemas y sus posibles soluciones. Todas las partes en las negociaciones deben ahora encarar 1990 con la determinación necesaria de emprender la difícil labor práctica y técnica que entrañara la solución de las cuestiones restantes y el logro de una convención efectiva.

La confianza en que las otras partes en las negociaciones comparten los mismos objetivos y en que no ocultan nada es un componente vital del progreso real. En este contexto, nos complacen los ciclos continuos de debates bilaterales sobre armas químicas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. El último fruto de estas discusiones, el acuerdo sobre intercambio de datos firmado en Wyoming el mes pasado, es un progreso muy importante en este proceso de fomento de la confianza y debería contribuir a disipar las dudas bien conocidas de mi Gobierno en cuanto a la magnitud de las existencias soviéticas. Al hacer uso de la palabra ante la Asamblea General, el 27 de septiembre, mi Secretario de Estado recibió con beneplácito las propuestas sobre armas químicas que realizó en la Asamblea el Presidente Bush y la respuesta soviética positiva a ellas. Esto debe brindar un nuevo impulso a la labor de la Conferencia de Desarme.

A juicio de mi Gobierno, la cuestión clave que debe resolverse sigue siendo la de un sistema adecuado de verificación. Este no debe ser ni más ni menos riguroso de lo necesario, a fin de proporcionar garantías efectivas de cumplimiento. Al mismo tiempo, debe haber salvaguardias adecuadas para proteger las preocupaciones legítimas respecto de la seguridad no vinculada con las armas químicas. El régimen de verificación debe asegurar que no se impida la elaboración legítima de productos químicos, incluidos algunos de interés especial, manteniendo al mismo tiempo la confianza en que no se utilizarán indebidamente. Además, debe poder disuadir o detectar la producción clandestina, así como cualquier otro incumplimiento.

Este año se celebró un valioso debate en Ginebra sobre el concepto vital de la inspección por denuncia, bajo la dirección del Presidente del Comité ad hoc, debate en el que hemos visto indicios de una mayor convergencia de opiniones. Este tema sigue siendo una esfera central de preocupación sobre el que debe concentrarse gran parte de nuestro trabajo. En el Reino Unido creemos que una base útil para desarrollar el diseño de un sistema de inspección por denuncia es la experiencia práctica. Como ya explicamos en la Conferencia de Desarme, hemos iniciado una serie de pruebas de inspección por denuncia para evaluar los procedimientos propuestos, que han incluido las inspecciones de instalaciones delicadas tales como depósitos de almacenamiento de municiones militares. Seguimos realizando esas pruebas e informaremos más adelante a la Conferencia de Desarme. Ya han aparecido algunos indicadores y lecciones muy útiles. Animamos a otros Estados a realizar pruebas similares.

Una convención sobre las armas químicas bien redactada y que inspire confianza a las partes tendrá necesariamente influencia en la operación de la industria química. La Conferencia de Canberra fue una oportunidad importante para que los gobiernos y los altos representantes de la industria química consideraran la situación en las negociaciones. La declaración conjunta emitida en Canberra por la industria química mundial dio nuevo impulso al diálogo entre gobiernos e industria, tan esencial para el logro de una convención.

No podemos permitir que disminuya la presión en las negociaciones de Ginebra. Cada año de retraso en la finalización de la convención sobre las armas químicas aumenta el peligro de la proliferación de esas armas terribles.

¿Qué ocurre con el resto del programa sobre limitación de armamentos? Actualmente nos encontramos en medio de un período en el que nuestra atención se dirige a verificar la salud de los logros pasados, de las convenciones que ya están en vigor. Acabamos de terminar la Tercera Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la prohibición de emplazar armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo, examen que demostró que ese útil Tratado goza de buena salud. Nos complació mucho la declaración de las partes de que ninguno de nosotros está emplazando armas nucleares ni otro tipo de armas de

destrucción en masa en los fondos marinos y oceánicos ni en su subsuelo, ni siquiera fuera de la zona de aplicación del Tratado. Y se han tomado providencias útiles para el futuro intercambio de información técnica.

A juicio de mi Gobierno, el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) es el más importante que existe sobre limitación de armamentos y además es indiscutiblemente el Tratado que cuenta con la adhesión más amplia. A este respecto, nos encontramos en medio del proceso de preparación de la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen de dicho Tratado, que se convocará a mediados del mes de agosto del año próximo. Dicho examen reviste especial importancia puesto que será el último antes de que las partes se reúnan en 1995 para decidir la ampliación del Tratado. Nos alientan algunos acontecimientos recientes en relación con el TNP, incluida la adhesión, bien recibida, hace un año de la Arabia Saudita y, más recientemente, de Bahrein y Qatar. El carácter positivo y constructivo de las dos primeras reuniones del Comité Preparatorio indica que las perspectivas de la Cuarta Conferencia de examen son buenas. Pero no debemos dejarnos llevar por la complacencia. La posibilidad de que se inicie una carrera de armamentos nucleares en una de las denominadas regiones delicadas sigue siendo una amenaza para el régimen de la no proliferación. Puedo asegurar a la Comisión que mi Gobierno no escatimará esfuerzos para fortalecer y realzar dicho régimen y para lograr el éxito de la Cuarta Conferencia de examen, lo que ayudará al logro de los objetivos del Tratado.

El otro instrumento existente al que hay que prestar atención es el Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua - el llamado Tratado de prohibición parcial de ensayos, de 1963. Mi Gobierno, como depositario de ese Tratado, está trabajando activamente en los preparativos para la convocación de la conferencia solicitada por algunas de las partes. Sin embargo, en este caso lo que se propone no es la revisión de la operación de una medida útil de limitación de armamentos, sino un intento equivocado de forzar la aplicación de una medida que hasta el momento ha demostrado ser inalcanzable a través de los medios normales y aceptados de negociación multilateral. Ese intento no puede tener éxito, pero si no tenemos cuidado pondremos en grave peligro el vehículo que los promotores han elegido. Con el Tratado de prohibición

parcial de ensayos se ha logrado llegar a una situación en la que, desde hace años, han sido subterráneas todas las explosiones nucleares, tanto las realizadas por los Estados partes como por los que no lo son. Desde luego el Tratado ha producido beneficios importantes para el medio ambiente, pero es también una medida de limitación de armamentos que impone restricciones importantes a los ensayos de armas. Los ensayos subterráneos de armas nucleares encontraron restricciones aún mayores en el Tratado sobre la limitación de los ensayos subterráneos con armas nucleares, o Tratado en el umbral, de 1974, y aguardamos con interés la rápida conclusión de las negociaciones bilaterales sobre el protocolo de verificación que permitirá la ratificación de dicho Tratado y de su compañero inseparable el Tratado sobre las explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos, de 1976.

Esperamos que los acuerdos alcanzados en Wyoming aceleren ese proceso. Entonces habrá que considerar nuevas medidas de limitación de ensayos. A este respecto, la Conferencia de Desarme está estudiando el tema del mandato para establecer un comité ad hoc para debatir la cuestión de los ensayos nucleares. El Reino Unido sigue apoyando los trabajos del Comité ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos, y participa plenamente en ellos, pero sería prematuro e incluso hasta desestabilizador pasar inmediatamente a una prohibición total de ensayos. Para un futuro previsible, la seguridad del Reino Unido dependerá de la disuasión basada, en parte, en la posesión de armas nucleares. Eso significa la exigencia continua de llevar a cabo ensayos nucleares subterráneos para garantizar que nuestras armas nucleares siguen siendo eficaces y actualizadas.

Desde los decenios de 1950 y 1960, muchos países han considerado la prohibición total de ensayos como un atajo en la limitación de armamentos, pero ese tipo de atajos no funciona. Apoyamos, por el contrario, el enfoque paulatino emprendido por las superpotencias. Este sí funciona, como se ha visto en el progreso real logrado en los últimos años hacia la reducción del número total de armas nucleares. Como todos sabemos, el Tratado de 1987 entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor - Tratado INF - eliminó en Europa toda una clase de armas nucleares y en los últimos 10 años la OTAN ha reducido unilateralmente sus arsenales en un 35%.

En cuanto a la faceta estratégica, todos estamos igualmente interesados en las reducciones sustanciales que se llevarán a cabo tanto por los Estados Unidos como por la Unión Soviética cuando logren un acuerdo en sus conversaciones sobre limitación de armas estratégicas. Seguimos creyendo que el mejor camino hacia la limitación de las armas nucleares no es mediante una prohibición total de ensayos, sino mediante reducciones reales y verificables de las armas existentes. El progreso logrado en años recientes demuestra que ese camino da resultados.

Tomado en su conjunto, en el año 1989 hemos presenciado probablemente un avance mayor que nunca en los últimos años en la dirección de la reducción de la tirantez, de la mejora en la seguridad y en el establecimiento de medidas viables de limitación de armamentos. En 1990 debemos mantener, o mejor aún acelerar, ese impulso.

Sr. REESE (Australia) (interpretación del inglés): La delegación de Australia quiere unirse a la expresión de condolencias a la delegación de los Estados Unidos por las pérdidas y sufrimientos causados por el sismo de ayer en California.

El físico teórico profesor Stephen Hawking empieza su ya famoso libro Historia del Tiempo con la siguiente anécdota sobre un científico bien conocido. Dicho científico estaba dando una conferencia sobre astronomía y describía cómo la Tierra gira alrededor del Sol y que el Sol, a su vez, gira alrededor del centro de nuestra galaxia. Al final de la conferencia, una señora de edad que estaba al fondo de la sala se levantó y dijo: "Lo que usted ha dicho es una patraña. El mundo es realmente plano y se apoya en la espalda de una gigantesca tortuga". El científico replicó con una sonrisa de superioridad: "Cierto. Pero, ¿en qué se apoya la tortuga?". Ella contestó: "Es usted muy inteligente, jovencito, muy inteligente, pero de ahí para abajo sólo hay tortugas".

Los oradores que me han precedido en el uso de la palabra ya han elogiado el cambio que hemos presenciado recientemente al apartarse de lo que se podría llamar el enfoque que se da a las relaciones internacionales de un enfrentamiento directo como el que hemos experimentado hasta ahora. Hemos visto un cambio en un mundo dividido e impracticable. Hemos visto una gran liberación de las tiranteces entre el Este y el Oeste, que se caracteriza en especial por el aumento de un diálogo productivo sobre una amplia gama de cuestiones entre el Este y el Oeste, por una mayor cooperación entre las superpotencias y por cambios profundos en el ambiente político de la Europa oriental.

En cuanto a la limitación de armamentos y el desarme hemos presenciado la concertación del histórico Tratado para la eliminación de misiles de alcance intermedio y de alcance menor - el Tratado INF -, el notable progreso alcanzado en las conversaciones de Viena sobre fuerzas convencionales en Europa y los cambios importantes en las posiciones de las negociaciones en las conversaciones sobre reducción de armas estratégicas, lo que acelerará estas negociaciones tan importantes.

Estos acontecimientos no se limitan a las preocupaciones entre el Este y el Oeste. La mejora en las relaciones Este-Oeste ha venido acompañada del logro o de un cambio hacia la paz en una serie de conflictos regionales. La reciente Conferencia cumbre de los miembros del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Belgrado, mostró claramente el deseo de todos los países miembros del Movimiento de fomentar la cooperación global en la búsqueda de la paz y la seguridad.

Pero nos queda todavía un largo camino por delante. Resulta claro que la mentalidad cerrada de los que están a favor del enfrentamiento y no aceptan la búsqueda común de soluciones pacíficas a los problemas de la humanidad tiene todavía sus partidarios. Desde luego, si hay una esfera que requiere mayores esfuerzos es la nuestra, la esfera del desarme multilateral y las negociaciones sobre limitación de armamentos. Nuestras negociaciones parecen estar detenidas, con pocas excepciones, en la época perturbadora de la guerra fría, aunque en algunos casos las diferencias entre el Norte y el Sur parecen mayores que las que existen entre el Este y el Oeste.

La mayoría, pero no todos, de los recientes progresos se han logrado en negociaciones bilaterales o mediante alianzas, como las negociaciones sobre fuerzas convencionales en Europa. Existe la necesidad imperiosa de un mayor

esfuerzo por participar de manera constructiva en procesos multilaterales. En el aspecto nuclear es evidente que la cuestión de las armas nucleares está tan relacionada con nuestro futuro que no se puede dejar sólo en manos de los Estados que poseen armas nucleares. Esta y otras cuestiones sólo pueden resolverse de manera eficaz a través de acuerdos multilaterales, por ejemplo, sobre la no proliferación nuclear, los misiles balísticos, las armas químicas, las armas convencionales y la transferencia de armamentos. Asimismo, otras amenazas a la seguridad requieren la participación de la comunidad internacional. Me refiero a los problemas relativos al tráfico ilícito de drogas, a las cuestiones ambientales y a la deuda del tercer mundo, por citar sólo algunos.

Preocupa a mi Gobierno que en demasiados foros multilaterales los Estados sigan obteniendo ventajas políticas, aferrándose a posiciones que no conducen a soluciones. Reconozco que sigue habiendo muchos problemas que de por sí no se prestan a soluciones fáciles. Sería ingenuo pretender que un simple cambio de actitud va a resolverlo todo.

Pero resulta claro que en los foros de desarme internacional seguimos hablando demasiado. El estado actual de la Comisión de Desarme es un ejemplo poco afortunado. Ese órgano no sirve al propósito para el que se creó y por esta razón Australia pidió un cambio en su declaración ante la Comisión en mayo pasado.

Asimismo, en la Conferencia de Desarme también hay esferas en las que no se logran resultados. Ha surgido un rayo de esperanza este año con la decisión de dejar de lado por ahora nuestro intento de desarrollar un programa comprensivo de desarme, que evidentemente se había estancado.

Es necesario tratar todas estas cuestiones de manera más rigurosa. Nos sigue decepcionando que no se haya logrado un progreso en cuanto a un tratado global de prohibición de ensayos. En efecto, como señaló el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Australia, Senador Evans, en su discurso ante la Conferencia de Desarme el 13 de junio de este año, la propuesta de una conferencia de enmienda del Tratado de prohibición parcial de los ensayos fue una crítica a la inercia de la Conferencia de Desarme sobre la cuestión de un tratado global de prohibición de ensayos. Sin embargo, Australia apoyará la conferencia de enmienda propuesta, de acuerdo con nuestro compromiso actual de trabajar para la eliminación de las armas nucleares.

Me referiré al tema de las armas químicas en breve, pero en este contexto quisiera decir que si hemos de lograr una convención sobre las armas químicas debemos mostrar más flexibilidad e imaginación en nuestro enfoque del proceso negociador. No nos debe atar un programa negociador poco satisfactorio, que fue fijado por razones que nada tienen que ver con la negociación expeditiva de una convención sobre armas químicas.

En la esfera del desarme multilateral, Australia tiene varias prioridades. El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares es el acuerdo más importante sobre limitación de armamentos. Nadie duda de que el mundo hubiera sido un lugar mucho más peligroso de no haberse concertado este Tratado y de no haber recibido la cantidad de adhesiones con que hoy cuenta. El Tratado va a ser revisado en 1990, decidiéndose su prórroga en 1995. La forma en que tratemos las cuestiones de desarme multilateral en este lapso de tiempo va a tener importancia en la confirmación de la validez de la continuación del Tratado.

Australia sigue creyendo que un tratado global de prohibición de ensayos reviste prioridad urgente para la comunidad internacional. Deseamos que ese tratado se negocie en la Conferencia de Desarme; y creemos firmemente que se debe crear un comité para ese fin al comenzar el período de sesiones de 1990. Nueva Zelandia y Australia, junto con una serie de otros países, patrocinarán nuevamente un proyecto de resolución a este fin en este período de sesiones de la Asamblea General. La resolución 43/64 del año pasado se aprobó con la mayor votación jamás registrada en ninguna otra resolución de prohibición de ensayos, lo que demuestra que la comunidad internacional es casi unánime en su deseo de que tenga lugar una prohibición de ensayos.

La necesidad de impedir una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre adquiere cada vez más importancia mientras ampliamos nuestro conocimiento de que las aplicaciones tecnológicas en este campo son factibles. Desde 1967 la humanidad ha reconocido que se requiere la cooperación internacional en el espacio ultraterrestre y que es necesario que todas las actividades que se realicen en el espacio ultraterrestre se lleven a cabo en interés del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En opinión de Australia, debería prohibirse la colocación de armas en el espacio ultraterrestre o su uso desde la Tierra contra objetos en el espacio

ultraterrestre. La Conferencia de Desarme debe intentar la negociación de medidas multilaterales para impedir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre.

En vista de que cambia la situación mundial y que los conflictos se resuelven, es inevitable que los Estados se pregunten con mayor seriedad qué valor tiene mantener altos niveles de gastos militares. Los Estados soberanos por supuesto tienen el derecho de mantener sus gastos militares en los niveles que estimen convenientes para sus necesidades de autodefensa. Pero resulta evidente que esos gastos a la larga van en detrimento de la infraestructura general y de los intereses sociales y económicos de la población.

Las deudas que paralizan y los grandes déficit, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, ponen en tela de juicio cada vez más los niveles de gastos en armamentos y fuerzas armadas. Las guerras convencionales libradas desde la segunda guerra mundial y el aliento que se da a esas guerras mediante la venta de armas o ayuda militar han dado como resultado la trágica pérdida de vidas y, además, ha ido en detrimento del desarrollo económico en el mundo en desarrollo.

Por tanto, el mundo debe examinar la transferencia y el perfeccionamiento de las armas. Australia apoya la creación de un registro internacional de las Naciones Unidas de transferencia de armas. El estudio de las Naciones Unidas que va a comenzar en breve nos dará una idea inestimable de la situación en que se encuentran estas cuestiones complejas y difíciles. Australia participará en ese estudio.

Como ya anunció el Ministro de Desarme de Nueva Zelanda, Sr. Fran Wilde, los países del Pacífico meridional Miembros de las Naciones Unidas decidieron en este período de sesiones de la Asamblea General pedir la adhesión del tratado regional que han negociado entre ellos, pero sin dejar de fortalecer la seguridad sobre una base global. Me refiero, por supuesto, al Tratado sobre la zona libre de armas nucleares en el Pacífico meridional o Tratado de Rarotonga, como se le conoce comúnmente. El apoyo de los Estados de las Naciones Unidas a las aspiraciones de los pueblos del Pacífico meridional contenidas en ese Tratado va a tener un papel importante para ayudarnos en nuestra búsqueda de una adhesión incondicional por los Estados pertinentes.

La concertación de una convención sobre armas químicas es uno de los principales objetivos de desarme del Gobierno australiano. Ya me he referido a la necesidad de reexaminar el programa de negociaciones. Hoy, más que volver sobre todos los aspectos vinculados a la convención, me propongo concentrarme en los puntos que interesan particularmente a Australia.

Lo que Australia pretende es una convención de gran alcance, efectivamente verificable y no discriminatoria en sus efectos, que concite un apoyo universal. Pero también reconocemos la necesidad de que la convención sea viable. Si pretendemos introducir posiciones demasiado prescriptivas y rígidas, la convención simplemente no funcionará; la industria química internacional no colaborará en su aplicación.

Por consiguiente, uno de los desafíos es lograr un equilibrio correcto entre los beneficios de la seguridad y las realidades comerciales. En otras palabras, la convención debe conciliar las perspectivas estratégicas de los gobiernos con las preocupaciones más prácticas e inmediatas de la industria. Para ayudar a crear las condiciones que permitan lograr ese equilibrio, el Gobierno australiano convocó en Canberra, del 18 al 22 de septiembre de este año, una conferencia de gobiernos e industriales contra las armas químicas en la que participaron representantes de casi 70 gobiernos e industrias químicas del mundo.

Me complace informar que la conferencia alcanzó sus objetivos y dio nuevo impulso a un diálogo que es fundamental para la concertación con éxito de la convención. En cuanto a los resultados más concretos de la conferencia, señalaré a la atención de los representantes dos documentos que se prepararon en Canberra y que Australia ha solicitado al Secretario General los haga distribuir como documentos con arreglo al tema 62 del programa: la declaración emitida por los representantes de la industria en la conferencia y la declaración de clausura del Presidente.

La declaración de los representantes de la industria química es significativa por cuanto, por primera vez, la industria química mundial ha dejado constancia de su aborrecimiento inequívoco de la guerra química y ha expresado su voluntad de participar activamente con los gobiernos para lograr una proscripción total de las armas químicas. Al declarar su apoyo al

empeño por concertar y poner en práctica una convención sobre armas químicas a la brevedad posible, la industria química ha dejado planteada su disposición de continuar el diálogo y participar con los gobiernos en la elaboración de las medidas nacionales necesarias para preparar la entrada en vigor de la convención.

La declaración de clausura hecha por el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Australia es un indicio no menos alentador para el año próximo. La conferencia de Canberra constituyó una ocasión singular pues reunió por primera vez a este nivel a representantes gubernamentales y de la industria química, cuya participación será vital para la adecuada elaboración y aplicación de una convención sobre armas químicas. La reunión no se distrajo en puntos controversiales ni en consideraciones políticas; de la misma se desprende un claro sentido de adhesión a la concertación y aplicación de una convención, así como la voluntad política y práctica de examinar y resolver los temas pendientes en las negociaciones del próximo año.

En consecuencia, se considera que 1990 será un año crítico para las negociaciones sobre armas químicas, y este es uno de los mensajes más importantes que dejó la conferencia de Canberra. No debemos permitir que se diluya el impulso así generado para una pronta concertación de la convención. Todos debemos aportar ahora la necesaria voluntad política y práctica para concertar esa convención en 1990.

Aunque la atención parece ahora trasladarse a Ginebra, Australia considera que los gobiernos pueden y deben adoptar nuevas medidas de apoyo a la negociación de Ginebra. En agosto de este año, por ejemplo, Australia convocó un seminario regional en Canberra para examinar con nuestros vecinos los problemas de seguridad que pudieran plantear las armas químicas para nuestra región. Examinamos las distintas formas de evitar este problema y, en este contexto, cómo prepararnos para una convención sobre armas químicas.

Creemos que ese seminario es un primer paso para garantizar que los países de nuestra región que no participan directamente en las negociaciones de Ginebra puedan tener una comprensión común de las consecuencias de una convención sobre armas químicas. Hemos solicitado del Secretario General que

haga distribuir una selección de documentos del seminario pues creemos que otros Estados que no son miembros de la Conferencia de Desarme pueden considerarlos de utilidad. Exhortamos a que los demás miembros de la Conferencia de Desarme examinen también la forma en que países de sus regiones pueden participar más activamente en el proceso de Ginebra.

Por supuesto que existen otras vías para aportar una contribución a las negociaciones y garantizar que cuando la convención esté lista para la firma, los países estén dispuestos a suscribirla. Por su parte, Australia ha creado una secretaría nacional de la convención de armas químicas encargada de allanar el camino para la aplicación por Australia de la convención. La secretaría coordinará las consultas entre los departamentos del gobierno federal y entre el gobierno y la industria, estudiará la legislación y las reglamentaciones vigentes que abarcan las actividades de la industria química y estudiará la manera de introducir o adaptar las exigencias que impondrá la convención a nuestras reglamentaciones vigentes, con miras a armonizar las obligaciones de las industrias.

Nuestro objetivo global es garantizar que contemos con una estructura adecuada que nos permita aplicar la convención una vez que la hayamos suscrito y ratificado. Exhortamos a los demás a adoptar un criterio similar. Es evidente que si hemos de concertar a la brevedad una convención sobre armas químicas, no podemos simplemente esperar que el proceso de Ginebra siga su curso sin considerar lo que tendremos que hacer para poner en vigor la convención. Debemos adoptar ahora todas las medidas necesarias y prácticas para que la firma y ratificación puedan producirse también a la brevedad posible.

En mis comentarios iniciales señalé a la atención la necesidad de que nuestras percepciones siguieran el ritmo de las realidades del momento, así como en nuestra esfera - la del desarme y la limitación de armamentos - las negociaciones deben mantener el ritmo de los avances tecnológicos. En especial, subrayé la necesidad de que las negociaciones de desarme - elemento fundamental para la paz y la seguridad internacionales - sean reconocidas como parte esencial de nuestra cooperación global y sean tratadas como tal.

Debemos encontrar la forma de eliminar nuestra mentalidad de "Tierra plana"; aceptar la universalidad de nuestras dificultades en el planeta y aunar nuestros esfuerzos por eliminarlas. Quizá, para inspirarnos, podamos volver atrás 25 años, para recoger las palabras del Presidente John F. Kennedy, de los Estados Unidos, pronunciadas ante la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el mismo tema del cambio de nuestras percepciones:

"Nunca ha tenido el hombre tanto poder para dominar el medio que lo rodea; para poner fin a la sed y al hambre; para vencer la pobreza y las enfermedades; para acabar con el analfabetismo y la miseria de las masas. En nuestras manos está hacer que la presente generación sea la mejor en la historia de la humanidad, o que sea la última."

(A/PV.1209, pág. 7, párr. 58)

El decenio de 1990 debe darnos la oportunidad de descubrir a la mejor generación.

Sr. ENGO (Camerún) (interpretación del inglés): Permítasenos comenzar expresando nuestro profundo sentimiento por el terremoto ocurrido anoche en California y nuestro sincero pesar a la delegación de los Estados Unidos, pidiéndole, a su vez, que exprese al Gobierno y al pueblo de esta gran nación que el Camerún, su Gobierno y su pueblo les manifiesta su máxima solidaridad ante esta penosa situación que afecta a California.

Sr. Presidente: La delegación de la República del Camerún, su Gobierno y su pueblo - que comparten con usted tantas preocupaciones - le felicitan calurosamente. Entre las principales de esas preocupaciones podemos mencionar los nobles ideales, los propósitos y los principios de la Carta de las Naciones Unidas, que constituyen el único límite para la gestión con éxito de la paz y el desarrollo por doquier. Su colega, el Representante Permanente de Venezuela, Embajador Andrés Aguilar, y yo, compartimos el privilegio de enfrentar la responsabilidad de la empresa monumental que culminó en 1982 con la Convención sobre el Derecho del Mar, concretada en Montego Bay. Además, al conmemorarse el vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas tuvimos la buena fortuna de presidir la Quinta y Sexta Comisiones, respectivamente. En ambas oportunidades reconocimos la profundidad de los intereses que unen a Venezuela y el Camerún en su carácter de naciones del tercer mundo y como testigos de los imperativos del proceso multilateral en una era tecnológica.

La línea divisoria entre la guerra y la paz es tan delgada en el mundo contemporáneo que ambos fenómenos han dejado de responder a sus definiciones tradicionales. Es más evidente que nunca que el anhelo de paz, seguridad y desarrollo no reconoce fronteras: ricos o pobres, poderosos o débiles, todos tenemos algo que ver con él. Su presencia en la Presidencia destaca además otra verdad: que la experiencia que sus antecedentes y sus conocimientos aportan a la conducción de las tareas de esta Comisión no se limitan a la influencia que pueda tener por la situación geográfica de su país. Lo que importa es el magnetismo del proceso multilateral, que concita cada vez más la participación universal en la consideración de los temas generales. Le prometemos la cooperación más cabal de la delegación camerunesa.

El Embajador Douglas Roche, del Canadá, contribuyó de manera sumamente importante a nuestras tareas. Nos hemos acostumbrado a su abnegación, y nos complace que haya estado a la altura de su reputación.

La Primera Comisión de la Asamblea General se reúne una vez más, aparentemente en respuesta a un rito anual. Esta institución fue creada con una finalidad que ha caído víctima de amenazas y violaciones. A la larga, seguirá siendo lo que nosotros, el elemento humano, hagamos de ella. Nuestras actitudes y nuestra respuesta a las preocupaciones de los demás siguen decidiendo la naturaleza de nuestra unión, así como el papel que, consciente o inconscientemente, le atribuimos.

La opinión pública internacional ha puesto sus esperanzas en nuestros afanes, pero fue atormentada, fastidiada y adulada por lo que algunos periodistas o algunos sectores de los medios de comunicación han exagerado, y en algunos casos reacomodado, respecto de nuestros pronunciamientos en este foro. En verdad, de nuestras interminables representaciones de reiteradas canciones políticas ante la Asamblea General se han extraído sinfonías de discordia.

Nos aproximamos al año 2000 mejor informados sobre los horrores de la guerra y los beneficios de las alternativas. Quizás en este momento debiéramos concentrarnos no en qué han fracasado o han tenido éxito las Naciones Unidas, sino en qué cambios se deberían introducir en nuestras actitudes a su respecto. El espejismo de una marea en los problemas de esta generación no ha resultado en un torrente que conduzca al éxito: el éxito en el rechazo de los conflictos armados y la beligerancia, en crear los rudimentos firmes de paz, en consolidar el poderío internacional para mantener la paz y la seguridad mundiales.

Lo que el mundo de hoy necesita son los frutos de ese cambio de actitudes y también la voluntad de perseguir nuestras visiones universales de futuro; un futuro que desprecie cada vez más todas las tendencias al aislacionismo individual y al encasillamiento preparado para desacatar la voluntad colectiva de los pueblos que integran estas Naciones Unidas. Es necesario que demos nuestro apego a la Carta de las Naciones Unidas aprovechando de manera productiva las reuniones periódicas de la Asamblea General y de los otros foros de la Organización, asegurándonos de que se nos considere como algo más que una simple sociedad de deliberaciones.

El multilateralismo ha sido para la humanidad quizás el único vehículo realista que la podría llevar a la comprensión internacional, una comprensión que robustezca las medidas de fortalecimiento de la confianza y allane el camino hacia una concordia libre de la desconfianza, una comprensión que permita el conocimiento de la naturaleza de nuestra exposición común al peligro, de nuestras fuerzas y de las fuerzas naturales y del alcance de nuestra interdependencia. El proceso multilateral es la oportunidad para escuchar y ser escuchado en la definición de la política nacional, las

preocupaciones, las aspiraciones y las expectativas de los pueblos de todas partes, y también la oportunidad para un intercambio de opiniones sobre la condición humana, todo ello con miras a armonizar la actividad de los Estados.

La mayor parte de los problemas de la vida contemporánea dimana de fallas y rupturas del sistema internacional. Las naciones debían estar preparadas para responder eficazmente a la incertidumbre y las transformaciones en el esquema internacional. No sería adecuado administrar una medicina local a una enfermedad que requiera una solución general.

Atribuimos gran importancia a este fenómeno porque traduce la realidad vital en una era tecnológica. Es probable que en las frustraciones resultantes de adoptar actitudes viejas para resistir a la nueva realidad radique el motivo de las guerras entre Estados, de la guerra que el hombre moderno parece estar librando contra sí mismo, de una crisis de conciencia y percepción.

Al conmemorarse el cuadragésimo aniversario de esta Organización emprendimos alguna evaluación crítica de la marcha tediosa desde el San Francisco del decenio de 1940 hasta el Nueva York del decenio de 1980. El diálogo dio la impresión de que se estaba enjuiciando a las Naciones Unidas. Se criticó su valor y su ubicación en las relaciones internacionales modernas; se puso en duda su prestigio y su valor. Se tomó la decisión de crear un Grupo de Expertos Intergubernamentales de alto nivel encargado de examinar la eficacia del funcionamiento administrativo y financiero de las Naciones Unidas. Parecía que la Organización fuera algo distinto de nosotros mismos, los Estados Miembros que la constituimos. La personalidad jurídica representaba un chivo expiatorio sumamente útil para nuestros recelos.

Pero de la andanada de sentimientos surgieron algunas ideas en que se nutrieron los frutos que hoy cosechamos. Pronto se hizo evidente que los Estados, independientemente de su nivel de riqueza o poderío, no podían escudarse más tras la panoplia obsoleta de excusas sobre por qué la Organización había sido dejada de lado durante tanto tiempo en la discusión de problemas graves de dimensiones internacionales.

Los esfuerzos en serio en favor del desarme han sido considerados como asunto dentro del dominio privilegiado de los fuertes. La Organización estaba demasiado difícil de manejar e incómoda con actitudes retrógradas para la discusión en profundidad de los temas técnicos de mayor complejidad que acarreaban las negociaciones de desarme. Otros habían decidido resignarse ante el hecho de que las Potencias militares principales no tenían la voluntad política para lograr el desarme.

Llegamos al comienzo del último decenio de este siglo con actitudes cambiadas en Washington, Moscú y otras capitales principales por su poderío militar. Nos tranquiliza que el tema del desarme haya dejado al universo exclusivo de los expertos. Los políticos y el mecanismo de decisión civil de los Estados han buscado y obtenido ahora el conocimiento necesario. Han comenzado a unirse con el populacho para reconocer que el bienestar del individuo, de la familia, del núcleo de la sociedad en todas partes es un factor decisivo para la paz y la seguridad. La amenaza nuclear no discrimina: afecta a la humanidad en su conjunto, lo cual demuestra la necesidad de que en los esfuerzos en favor del desarme se involucren todos los sectores de la comunidad internacional que deseen hacerlo.

Estas cosas son importantes por dos razones prácticas; primero, porque las nuevas actitudes en Washington y Moscú pueden ser tomadas con optimismo como parte de que la realización de la responsabilidad primordial para actuar en la esfera del desarme reside tanto constitucionalmente como de facto en esas Potencias poseedoras de armas nucleares; segundo, porque las nuevas relaciones amistosas entre ellos ha alentado al resto del mundo dando un sentido renovado de esperanza de que podrán haber mejores condiciones de vida para todos.

En enero pasado la capital francesa fue huésped de otro nuevo esfuerzo internacional para frenar y finalmente para eliminar las armas químicas. Inclusive las llamadas naciones del tercer mundo que a menudo ven a esta categoría de armas como "la fuerza nuclear de los países pobres" respondió favorablemente al pedido del Presidente Mitterrand que recogía el llamamiento universal efectuado en la Asamblea General. El entusiasmo por un desarme mundial se enfrió un poco en la Conferencia de Desarme de Ginebra, cuyo ritmo dificultoso estaba completamente fuera de tono con el espíritu de París.

El Presidente Bush y el Presidente Gorbachev estaban demasiado bien inspirados como para permitir la muerte de tan elevado ideal. Las decisiones unilaterales de destruir las armas existentes no pueden sino ayudar a que se cree confianza entre aquellos Estados que temían que hubiera un vacío de poder y en materia de defensa como consecuencia de un mero pedido para que se prohibiera la proliferación. Sólo cabe esperar que esta tendencia impregne al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares así como la elaboración y aplicación de otros acuerdos destinados a liberar al mundo de instrumentos militares y no militares de destrucción y guerra.

Nuestros preparativos para el nuevo orden mundial de paz, seguridad y desarrollo para el año 2000 tienen que tener en cuenta ahora los procedimientos y mecanismos para que se concreten las aspiraciones de una generación imbuida de ilusiones sobre el papel del poder y el espejismo de beneficios emergentes de la conquista, del conflicto y de la conflagración en las relaciones internacionales.

Parece haber sucedido, después de todo, un consenso feliz en cuanto a las posibilidades actuales de las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad. Hubo un aplauso general cuando se concedió el Premio Nóbel de la Paz al Secretario General y a las fuerzas de las Naciones Unidas encargadas

del mantenimiento de la paz. Fue como si todos unidos sonrieran ante la comprobación de que la Organización era nuestra, que nos sentíamos orgullosos de nuestro hijo.

Para evitar recaer en la confusión y en los recelos del pasado parecería imperioso fortalecer a la Organización y su capacidad para desempeñar los cometidos prescritos por la Carta. Esto es más urgente que nunca. El decenio de 1980 ha comenzado a mostrarnos un cambio notable en cuanto al uso de la fuerza bruta en los conflictos regionales. Se puede esperar que la cesación de la guerra abierta se extienda más allá de Namibia: el Africa central, Asia y otras regiones del planeta.

La construcción de la paz tiene que ser seguida por el mantenimiento de la paz. El mantenimiento de la paz puede asumir una forma permanente únicamente si está acompañado por medidas firmes de fomento de la confianza entre las partes, en sustitución de los elementos de discordia. La verificación es un tema al que la delegación y el Gobierno del Camerún asigna similar importancia por el vigor y seguridad que da a las partes como elemento de fomento de la confianza.

Hace cinco años el Ministro de Relaciones Exteriores del Camerún, Sr. William Eteki Nboumona, habló en el trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General en nombre de nuestra nación proponiendo que se examinara el papel de las Naciones Unidas en la esfera del desarme. Nos sentimos alentados por los debates y las decisiones que luego se produjeron aquí sobre el tema a presentar a la Comisión de Desarme un documento oficial subrayando nuestras opiniones. Nuestra preocupación principal sigue siendo la eficacia de las instituciones que ha creado esta generación para el mantenimiento constructivo de la paz del mundo, en consonancia con la estructura de política universal que llamamos la Carta de las Naciones Unidas.

No podemos ignorar el hecho de que existen contradicciones en la sociedad internacional contemporánea pese a la Carta y no por sus disposiciones. Parecería que no hubieran tenido eco en las políticas de los Estados las decisiones de los pueblos de las Naciones Unidas representados en San Francisco de crear condiciones capaces de producir la paz, practicar la tolerancia y promover un progreso armonioso en todo el mundo haciendo que los conflictos fueran repugnantes e indeseables.

Ante las controversias o inclusive ante las sospechas con respecto a los motivos de las demás, las naciones recurrieron a la guerra y a la beligerancia en vez de buscar la comprensión o el recurso al arreglo pacífico.

La primera mitad del siglo XX vio que Europa salía de la edad media, en la que los Estados se creaban por la fuerza de las armas. La tecnología cambió el escenario y las ambiciones de los tiranos individuales, y estos tuvieron que enfrentarse en todo el mundo a la fuerza colectiva de nuevos agrupamientos. La frustración de la búsqueda vil de victorias militares y de la ocupación de tierras extranjeras persistió más allá de los daños inmediatos de la guerra; el cáncer de los conflictos se propagaba en las consecuencias económicas y sociales a largo plazo. Pero los que se recreaban con ilusiones de poder comenzaron a aprender la lección y tuvieron que pensar más en los beneficios que podían lograrse que en los males que aquello generaba.

Sólo cabe esperar que los acontecimientos recientes justifiquen nuestra impresión de que el cambio de los tiempos auguren un renacer de la fe en la conciencia universal que se vislumbró en la Carta de las Naciones Unidas. Si bien esto es así, sería peligroso y prematuro creer que los instintos humanos de conflicto y guerra se han eliminado de las relaciones internacionales. Las presiones que provocan los cambios derivan de la disminución de los adelantos económicos y sociales, causa de los cuales pueden atribuirse a la mala gestión y a la fijación errónea de las prioridades. La historia ha demostrado que las presiones y otros males derivados de los conflictos pasan a ser recuerdos banales en la memoria y el hombre torna a seguir un camino errático tentado por ilusiones que lo conducen a la barbarie.

Creemos que en estos felices momentos de renacimiento, deben establecerse y fortalecerse instituciones firmes para que el individuo siempre siga preocupado por la forma, los procedimientos y otras actividades tendientes a fomentar alternativas mejores que el conflicto: las opciones de cooperación, de comprensión mediante el diálogo, de la inevitabilidad de las acciones conjuntas. Las Naciones Unidas no tienen precedentes; en verdad los crean.

Vivimos en tiempos peligrosos y es preciso que reconozcamos ese hecho. Nos parece que la historia se presenta de nuevo a nuestra generación con la faceta de una distensión que podemos decir que existe entre algunas de las Potencias militares y entre los gigantes económicos de la época.

Si algo está quedando claro, parece ser la diferencia de opiniones respecto del alcance y los beneficiarios de la distensión proclamada. No está claro si las dificultades de otros fueron particularmente importantes en el momento en que las dos superpotencias emprendieron un acercamiento crítico en el proceso de reducir la tirantez existente entre ambas. El resto del mundo se aferró a la esperanza y tal vez haya supuesto demasiado respecto de sus efectos sobre las relaciones internacionales en otras partes del mundo. El mundo ya no funciona solamente en virtud de los deseos, intereses y dictados de las grandes Potencias. Pese a ello, debemos entender que sus dificultades tiñen la situación de otros. Comparten las crisis económicas y las propagaciones epidémicas; sin embargo, conciertan la paz entre ellas y esto no necesariamente proporciona consuelo y alivio a otros. Las responsabilidades recaen con demasiada frecuencia donde no las hay; hay una tendencia a ignorar las verdades siempre presentes de la condición humana. Hay intereses permanentes que cada Estado parece buscar en materia de seguridad, paz y desarrollo.

Lo que es alentador es que en tiempos de adversidad el hombre busca a su especie para sobrevivir. Esa búsqueda dio origen a esta Organización. Al menos por el momento, la renovación de la fe en las Naciones Unidas está con nosotros. Debemos fortalecer a esta Organización a fin de consolidar su reconocimiento como el único centro auténtico y universal para la armonización de las acciones de los Estados.

Quizás sea más crítico, en esta etapa, el papel que deben desempeñar en los delicados campos del desarme y la promoción y el mantenimiento de la paz. La cesación del conflicto armado abierto no siempre viene acompañada por garantías de una paz duradera. El mantenimiento de la paz es quizás la más urgente de todas las responsabilidades importantes de esta Organización. Del Secretario General y de la eficiencia de las estructuras institucionales depende que las partes en los conflictos, así como el público internacional, pongan sus esperanzas en el mantenimiento de la paz y la seguridad.

En un mundo que se mueve con rapidez, la responsabilidad del Secretario General es compleja y onerosa. El titular de la Secretaría no puede operar sobre una base ad hoc, permitiendo que las situaciones críticas se prolonguen peligrosamente por indolencia o por idiosincrasias burocráticas. Se le pide que mantenga una reserva enorme de conocimientos respecto de la naturaleza de

cada caso y que responda con celeridad y pericia a cualesquiera cuestiones que surjan de los dictados especiales del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General en relación con la promoción y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Habida cuenta del carácter multifacético de sus responsabilidades generales y la necesidad de realzar la eficacia del ejercicio de sus prerrogativas, esta delegación opina que hay que fortalecer las manos del Secretario General. La gigantesca burocracia que preside debe ser estructurada de manera que acentúe la capacidad del Secretario General para responder en forma eficaz en el cumplimiento de las delicadas funciones que se requieren de él.

Ante la cantidad cada vez mayor de acontecimientos relacionados con los conflictos regionales y otros conflictos, nos inclinamos a llegar a la conclusión de que ha llegado el momento de examinar el papel de los diversos órganos e instituciones que se ocupan de la paz y la seguridad internacionales. El examen debe poner mucho énfasis en la eficacia del sistema, especialmente en la efectividad de la coordinación y la eliminación de la duplicación de esfuerzos. El Secretario General debe ser considerado como el jefe de la administración de la crisis, no como un pater familias tecnocrático preocupado por coordinar una burocracia grande y diversa de iguales, cada uno de los cuales reclama jurisdicciones inciertas.

El proceso de evaluación que realiza el Secretario General, especialmente cuando tiene que consultar a los Estados Miembros respecto de decisiones políticas delicadas, debe ser más dinámico. El apoyo técnico y profesional debe llegar a él con alternativas razonadas, no con conclusiones y recomendaciones de fuentes diversas. Después de haber celebrado consultas con muchas delegaciones y especialistas hemos llegado a la conclusión de que se debería tomar una medida similar a la decisión adoptada por la Asamblea General de designar un coordinador principal para el desarrollo económico internacional, designando un funcionario de alto nivel en la categoría de Director General. La propuesta formal presentada ante la Asamblea General por el Ministro de Relaciones Exteriores del Camerún, Sr. Jacques-Roger Booh-Booh, durante la sesión plenaria del 26 de septiembre de 1989, se inspiró en esa conclusión. El también trató de reflejar la preocupación y el compromiso de

nuestro Gobierno respecto de la introducción de reformas al sistema de las Naciones Unidas que contribuyan realmente a su eficacia en función de costo y acciones.

A fin de que encarar las consecuencias plenas de esta propuesta, pedimos respetuosamente que el Secretario de la Comisión o la Secretaría de las Naciones Unidas proporcionen un análisis puramente técnico de la distribución de la labor entre los diversos órganos, servicios y otras instituciones que se ocupan de todos los aspectos y actividades relativos a la paz y la seguridad internacionales dentro del sistema. Deseo subrayar que estamos pidiendo un análisis puramente técnico.

Para finalizar, no puedo dejar de señalar a la atención el fuerte argumento en favor de la paz planteado por el siglo XX, que ya termina y que es el fin de un milenio memorable que nos muestra un catálogo de las consecuencias evidentes de la conducta humana en el conflicto entre Estados, en el conflicto con la naturaleza y con el medio ambiente. El conflicto, cualquier conflicto, es destructivo. Definitivamente, la guerra no es un instrumento de bienestar, ni para el vencedor ni para el vencido. Para lograr la paz se debe luchar resueltamente contra condiciones de guerra y beligerancia. La paz debe ser organizada una vez que se la ha obtenido. Sólo se la puede mantener mediante la construcción consciente y concreta, no sólo de los rudimentos que impiden la guerra y el conflicto sino también mediante el atrincheramiento de procedimientos y mecanismos que presten eficacia a su gestión general.

Esperamos sinceramente que los sentimientos que hoy expresamos aumenten el valor de las recomendaciones para un cambio racional efectuadas por el Grupo de Expertos Intergubernamentales de alto nivel encargado del examen de la eficacia del funcionamiento administrativo y financiero de las Naciones Unidas.

El PRESIDENTE: Estoy seguro de que el Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme ha tomado nota de la solicitud que ha formulado el Embajador Engo, y de que oportunamente entrará en contacto con él en relación con la solicitud que he formulado.